

El roto “Espejo de la Representación”

Esta semana fuimos testigos de una doble elección en la Universidad de Chile: rectoría, y FECH. La instancia ratificó algo que se observa desde hace tiempo: el acto de participar refleja valores muy distintos entre el estamento docente y el estudiantil. Para los primeros, participar constituye un acto de responsabilidad; en los segundos, prima la indiferencia e irresponsabilidad.

Nada que decir respecto de la elección de rector. Participó el 72% del claustro, compuesto por más de cuatro mil académicos, cuyo sufragio se pondera según sus horas de nombramiento. Como ninguno de los cuatro candidatos alcanzó mayoría absoluta, deberá realizarse balotaje el 2 de junio.

Hasta ahí, todo bien. Pero donde debieran reflejarse las inquietudes, sueños y diferencias generacionales que aspiran a ser escuchadas, “el asunto quedó al debe”: el mundo estudiantil, en los últimos cuatro procesos electorales, ha evidenciado una indiferencia vergonzosa: un verdadero “vía crucis electoral” que nos revela algo mucho más profundo que una simple apatía, sino una irresponsabilidad difícil de justificar.

Dos elecciones, dos estamentos, y una misma expresión de civismo, quedando

en evidencia —datos en mano— que ambos grupos no marchan al mismo ritmo ni sienten la misma responsabilidad respecto del futuro de la universidad.

En el caso de los estudiantes, datos duros: en 2019 las elecciones no alcanzaron el quórum del 40% exigido por los estatutos; votó apenas un 25,8%. La consecuencia fue devastadora: la FECH quedó sin directiva, paralizada, y conducida por mesas interinas. Así permaneció —sin conducción legítima— hasta 2023. Cuatro años después, un congreso refundacional de la propia FECH redujo el quórum al 25%, y recién en agosto de ese año se logró una participación de apenas un 26%.

Poco duró el alivio. En mayo de 2024, la segunda vuelta de las elecciones FECH alcanzó apenas un 9% de participación: 3.321 estudiantes de un padrón superior a los 36.000 habilitados. El Tribunal Calificador de Elecciones anuló el proceso, y la FECH volvió a quedar acéfala. Otra vez el limbo institucional, otro congreso extraordinario y otra prórroga de funciones.

Entonces llegó este martes 12 de mayo. En la ocasión, los estudiantes que votaron superaron el quórum mínimo del 20%. Se impuso la lista “Conectemos la Chile”,



Cristián Labbé Galilea

liderada por las Juventudes Comunistas, seguida por “Nuevo Horizonte”, vinculada a la Juventud Socialista.

En suma, a juicio de esta inquieta pluma, este martes la Universidad de Chile nuevamente ratificó, primero, que la representación de las dirigencias estudiantiles es baja, y; segundo, que al momento de impulsar movilizaciones, tomas y toda clase de agitaciones violentistas, estas dirigencias se arrojan descaradamente la representación de la totalidad de los estudiantes.

Por último, una mínima sagacidad permite suponer que, estando la FECH nuevamente en manos del PC, se aproximan días turbulentos, porque, como suele ocurrir, afirmarán representar a todo el alumnado, mientras las mayorías silenciosas —aquellas que quieren estudiar y aspiran a una universidad de calidad— simplemente no participan... lo que indica que “el espejo de la representación está roto”.